

El diario de una sobreviviente- Parte 3 [TWD-Fanfic-
Daryl Dixon]

Brielle T. Caldwell S.



Capítulo 1

Día 823.

El sol golpeaba mi rostro con brusquedad a través de la ventana de la segunda planta.

Sus brazos me rodeaban con fuerza para no dejarme escapatoria.

Lo miré elevando mi mirada. Él me miraba también. Le lancé una agradable sonrisa y él besó mi frente. Sentí su rasposa barba sobre mi piel provocándome una leve picazón. Aun así no borré mi sonrisa del rostro.

- Buenos días, preciosa -dijo con voz ronca. Esa voz que me eriza la piel-. ¿Dormiste bien?

- Dormí bien y desperté aún mejor -me lanzó una sonrisa pícaro y luego me volvió a besar en la frente.

...

Como extraño aquellos días. Esos días en los que estabas a mi lado. Esos días en los que podía ver su rostro cada que quisiera. Esos días en los que éramos felices.

Nunca lo olvidé desde entonces. La última vez que lo vi fue en la prisión, cuando nuestro amigo Hershell murió. Cuando El Gobernador destruyó nuestras vidas. Recuerdo sus palabras como si hubiera sido ayer. Recuerdo su voz. Recuerdo su nombre, pero ¿sabes qué es lo peor de no olvidarlo? El no poder pronunciarlo. Ni siquiera puedo escribirlo.

Si me descubren... Si descubren de su existencia, sería el fin de todo mi amor por él.

Sería declarar su sentencia.

Y aunque no lo creas, prefiero vivir en este infierno lejos de él que vivir en este infernal mundo sin él. Al menos eso me daría una esperanza de que algún día estaremos juntos. Patético ¿no crees? Tener esperanza.

...

Sarah dio un pequeño salto al escuchar la puerta abrirse detrás de ella de golpe. Cerró rápidamente su cuaderno y puso sus manos sobre este. Su cuerpo comenzó a temblar con cada paso que la persona detrás ella daba.

Sus pasos eran fuertes, lentos, pesados.

Una voz grave dijo en su oído:

- ¿Escribiendo de nuevo, preciosa? -retiró unos mechones de cabello y la besó en la mejilla. Ella cerró los ojos poniendo expresión de rechazo sin poder hacerlo de verdad-. ¿Qué tanta mierda escribes?

Dijo mientras se aleja lentamente y se tumbó en la cama de dosel con pesadez.

- Tan solo cosas sin sentido -respondió con temblor en su voz.

- "Cosas" -repite él-. ¿Qué clase de "cosas"? -ella cerró sus ojos y respiró hondo antes de responder.

- Pensamientos, recuerdos...

- ¡Ah! Es un puto diario -interrumpió-. Interesante.

Acomodó su almohada y cerró sus ojos.

- Lee un poco de lo que escribes, estoy aburrido -ordenó.

- E-Es privado -dijo bajando la mirada.

- Cariño, ya no existe la privacidad entre nosotros -dijo con ironía-. Ahora lee.

- No, por favor -suplicó con lágrimas en los ojos.

- ¿Tanto te duele recordar el estúpido pasado? -ella asintió con la cabeza-. ¡Oh, cariño! Lo siento -dijo con sarcasmo levantándose de la cama con la mano en el pecho con falso arrepentimiento-. No lo sabía -ella volteó la mirada y limpió las lágrimas que se resbalaban por sus mejillas-. Créeme que cuando te digo que no quisiera hacerte esto lo digo en serio, pero debo hacerlo. Si yo digo que saltes, saltas y si no, entonces debo ponerte un castigo para que lo entiendas. ¿Me comprendes?

Ella se resistió unos minutos, hasta que el hombre gritó con fuerza:

- ¡Demonios, ¿me entiendes?!

Sarah asintió y buscó rápidamente con sus manos temblorosas una página que no la comprometiera. Él recostó la cabeza sobre la almohada y escuchó atentamente sus palabras hasta quedarse dormido.

- Así me gusta. Que las cosas queden claras.

- "Día 790. Los Caminantes me perseguían por el bosque, fui acorralada..."

---*---*---

Día 826.

Desde la última vez ha solicitado mi presencia en su habitación.

No me puedo negar, lamentablemente, a sus deseos. Sus "súbditos" (por así decirlo) obedecen sus órdenes incluso sin que él los pida.

Es curioso que me llame a pasar la noche con él, pero no me toca siquiera. Y no es que yo quiera que lo haga, pero es extraño. Soy la única a la que trata de esa forma. De todas formas, no quiero que nadie me vuelva a tocar en la vida y él lo sabe.

Lo único que hago es leer mi diario. Dice que tengo talento para escribir. Bueno, después de todo esa era mi profesión antes de que todo esto pasara.

Hoy en la mañana me llamó para decirme que me dará una habitación privada. De hecho estoy en ella ahora. Ha ordenado que nadie entre más que él. Lo que me conviene porque así tengo más privacidad.

Pero aún cuando tenga la libertad de salir de esta enorme habitación, me siento atrapada. Ni siquiera puedo llorar tranquila por temor a que él escuche mis lamentos.

¿Qué puedo hacer?

Nada.

Después de todo no tengo nada allá afuera. No quisiera pensarlo, pero de seguro ya no está con vida. Y si está vivo, es mejor que estemos separados, aunque nos duela en el alma, es mejor así. Al menos de esa forma lo podré proteger.

---*---*---

Día 828.

Sherry me acaba de decir que va a huir con su hermana Tina y su esposo Dwight. Tengo miedo por lo que Negan les vaya hacer si los

atrapa.

Estoy segura que esto no va a terminar bien. No sé por qué razón Sherry me confesó sus planes, dado que ella sabe perfectamente cómo es Negan. No tendrá piedad.

Aún así espero que tengan suerte.

El Santuario es un lugar lleno de promesas, pero debes pagar un precio muy alto para tener acceso a ellas.

Negan es un hombre que te convence a su manera. Una manera muy poco ortodoxa. Una forma que al final se convierte en una obligación debido a un supuesto agradecimiento por un supuesto servicio de protección. Eso les pasó. Tina es diabética y necesitaba sus medicinas para sobrevivir. Negan tenía a su disposición esas medicinas, las cuales ofreció sin poner peros, pero al final como una forma de agradecimiento les obligó a hacer cosas que no querían.

Algunas de cosas involucraban asesinar a otras personas. Personas vivas. Tan sólo porque debían responder a los comandos del tirano. Simplemente no tienes opción.

Eres Negan o mueres.

"Yo soy Negan."

Debo repetirme todos los días.

"Yo soy Negan."

Debo convencerme de ello.

"Yo soy Negan."

Porque me obligaron a serlo.

"Yo soy Negan."

Porque debo velar por mi supervivencia.

¿Por qué? ¿Para qué debo vivir?

"Porque yo soy Negan."

"Soy Negan."

"Soy Negan."

"Yo... soy... Negan."

"¡YO SOY NEGAN!"

¿Y tú quién eres?

---*---*---

Día 833.

Él me dio aquella mirada suplicante que tanto me derretía y por supuesto me convencía, pero era algo que jamás admitiría, al menos en voz alta.

- Tengo que ir -le dije.

- Pero no quiero que te vayas -dijo mientras tomaba asiento en la cama.

Las sabanas se deslizaban por su torso desnudo hacia abajo. Me dio un beso suave en el hombro que me desarmó por completo. Deslizó su mano por mi espalda lo que erizó los vellos de mi piel; luego se estiró para besar mi cuello lo que fue la perdición para mí. Cerré mis ojos disfrutando de su tacto tal y como hice la noche anterior.

- Quédate conmigo -susurró en mi oído.

- Siempre -respondí y me fundí en sus besos y en sus caricias.

...

De haber sabido que sería la última vez que nos veríamos, hubiera cumplido mi promesa y tal vez aún estaríamos juntos.

Lo extraño tanto. Extraño sus besos, sus abrazos. Extraño su piel, sus ojos y su voz. Extraño sus palabras, sus caricias. Extraño escuchar de sus labios un "te amo". Porque yo le sigo amando y nunca dejaré de hacerlo.

Yo...

No creo ser tan fuerte como para decirle adiós. Al menos no por ahora.

Han pasado tres días y no ha habido rastro alguno de Sherry, Dwight y Tina. Al menos por lo que he podido averiguar escuchando conversaciones de los Salvadores. Estoy segura que los tres lo han logrado.

Si ellos pudieron, ¿por qué yo no?

Al menos no pierdo nada con intentarlo. Después de todo ya no me queda nada que perder. Ni mi libertad. Eso es lo que menos tengo ahora.

El único motivo, mi motor para seguir viviendo y para tomar este tipo de decisiones que perfectamente atentan contra mi vida, la única razón de mi existir es él.

Por él vale la pena cualquier riesgo. Vale la pena morir intentando estar con él. Por todo vale la pena.

---*---*---

Día 837.

Todas mis esperanzas de salir de este maldito lugar han sido esfumadas. Dwight ha regresado con Sherry. Y Tina ha muerto. Al parecer fue mordida por los Caminantes.

Ella iba a ser la nueva esposa de Negan; y debido a que ella ya no está, ha obligado a Sherry a suplir su lugar y convertirse en su esposa. Dwight suplicó por su vida aceptando de una vez por todas quien es. Sin embargo, no se fue ileso.

...

- Todos deben aprender que cada acto tiene una consecuencia -dijo Negan ante su numeroso público-. Nuestro amigo Dwight hizo algo que no debía hacer. Tal cosa merece ser castigado -extendió los brazos y todos gritaron y aplaudieron. Luego levantó un dedo-. Pero... pero, soy un hombre misericordioso y le he dado el perdón.

- ¡Buuuuuh! -todos gritaban y agitaban sus dedos pulgares hacia abajo.

...

Sherry lloraba y yo intentaba consolarla. Dwight estaba en el suelo de rodillas y con las manos atadas hacia atrás. Su cabello rubio y largo cubría su rostro, pero pude percibir el terror que sentía en aquellos momentos. Y estoy segura que Sherry también. Ella estaba asustada, mejor dicho, aterrada. No quería que nada malo le pasara a su amado esposo.

Dwight era un hombre valiente y bueno, y todo lo que hizo fue por el bien de su familia. Las cosas que hizo y las que hace no fueron de corazón. Él nunca estuvo de acuerdo con las decisiones que la circunstancias le obligaron a tomar. No fue fácil para él. Todo lo que hace, lo hace para

estar cerca de Sherry aunque sea de lejos.

Negan no deja que ellos se hablen, ni que cualquier hombre nos hable a nosotras sin su permiso, ni tampoco está permitido que nos toquen a excepción de él.

...

Dwight estaba en el suelo. Inmóvil, casi inerte. Sangrando. La mitad de su cara parecía que se estuviera desprendiendo de su cara. Como si su piel de derretiera en el piso.

- Que esto les sirva de lección de lo que NO hay que hacer -*hizo una pausa dramática mientras todos gritaban-*. Yo no quiero hacer esto -*dijo con falso pesar-*, pero ustedes me obligan hacer este tipo de cosas. Luego yo soy el villano -*el cinismo brotada por su lengua-*. ¿Por qué no aprenden la puta lección de una maldita vez? ¿Tengo que venir yo para hacerles entender cómo funcionan las putas cosas aquí? Que venga alguien a limpiar esto. Está ensuciando mi piso y que otro lo lleve con el doctor.

...

Luego se fue con Lucille sobre su hombro y silbando, dejando al pobre de Dwight en el suelo con la cara "planchada". Ordenó que el doctor lo atendiera y uno de los Salvadores obedeció. Ahora Dwight carga con una cicatriz más grande que la de su rostro. No sólo perdió su orgullo y dignidad, sino que también al amor de su vida. A la mujer con la que soñaba que algún día envejecería, tendría hijos y viviría una vida.

Dwight y yo no somos tan distintos.

Ambos sufrimos por no tener a esa persona con la que queremos estar. Ambos estamos atrapados aquí y ambos nos encontramos a la misma persona en circunstancias poco favorables.

...

- Conozco esa motocicleta -*le dije reclamando-*. ¿Dónde la encontraste? -*exigí sin obtener respuesta-*. Dwight, por favor -*imploré*.

- Se la robé a un tipo en el bosque.

- ¿Quién era? ¿Cuál era su nombre? -*insistí*.

- ¿Por qué el interés?

- Eso no te incumbe. Límitate a contestar. Es más no me digas su nombre

si no quieres, tan sólo dime cómo era -*supliqué de nuevo.*

- Alto, castaño, de ojos azules, tenía una ballesta que también le robé.

...

Me llevé las manos a la boca y las lágrimas brotaron. Me volteé para ocultarlas. Era él, estaba segura. Así como también sabía que Dwight a pesar de todo, él intentaría recuperar la confianza que perdió con Negan.

...

- No sé quién es él, pero es mejor que tengas cuidado -*me señaló con su dedo índice-*. Si Negan se llega a enterar, les puede ir peor que a mí -*advirtió y se fue.*

...

Tenía toda la razón. Negan nunca hace las cosas sin ningún propósito. Y sobre todo, él odia las traiciones.

Nunca pensé que él estuviera tan cerca ni que tendría noticias de él algún día. Ahora sé que sigue con vida y eso tranquiliza a mi corazón. Al menos por ahora.

Tan sólo espero que él no llame la atención de Negan, porque si eso llega a pasar me moriría de verdad.

---*---*---

Día 840.

Ya iba de salida. Divisé a Rick a lo lejos quien estaba hablando con Hershel en el espacio que con el tiempo se convirtió en un lugar fértil para cultivar. Ambos me vieron caminar hacia la entrada con Daryl detrás de mí. Ambos movieron la cabeza en forma de saludo y yo les respondí de igual forma. Estaba lista para irme. Daryl me dio un beso en la frente con dulzura.

- *Nunca olvides que te amo -me susurró.*

- *Nunca podría -respondí con una pequeña sonrisa que trataba de disimular.*

Me separé lentamente de él y Carl abrió el portón para que pudiera salir. Me subí al auto y antes de cerrar la puerta Daryl me detuvo.

- Espera -dijo y sacó algo de su bolsillo-. Esto es para ti.

- ¿Qué es? -pregunté y sin decir una palabra tomó mi mano y ató un brazalete de hilo azul.

- Para que siempre pienses en mí -mis mejillas se tornaron rojas.

Me puse en pie, tomé su rostro entre mis manos y lo besé con pasión. Él me abrazó por la cintura con fuerza. Enredé mis dedos en su largo cabello y cuando me separé de él me perdí en sus ojos por unos largos y eternos minutos.

- ¿Qué sucede? ¿Por qué me miras así?

- Quiero memorizar tu rostro -dije y con un fuerte dolor en el pecho me subí al auto, bajé la ventana y él sujetó mi mano izquierda y con dulzura besó el dorso de ella.

- Descuida, Daryl -se oyó una voz detrás de nosotros-. Yo la traeré de vuelta.

- No necesito una niñera -dije como una broma. Michonne se subió al lado del copiloto.

- Cuidala por mí -dijo Daryl sin soltarme la mano.

- Yo puedo cuidarme sola -reiteré.

- Lo sé -susurró y me dio un ligero beso en los labios.

- Ya oíste a la chica. Ella puede sola. Ahora andando.

...

Un día que estaba mirando por la ventana, me atrapé a mí misma sonriendo sin razón alguna. Luego me di cuenta que estaba pensando en él.

Aún llevo su brazalete puesto en mi muñeca. A veces lo tomo entre mis manos y cuando lo miro, pienso en él.

¿Por qué el destino se empeña en separarnos?

¿Por qué?

---*---*---

Día 841.

Sarah estaba de pie mirando por la ventana a aquellos hombres que trabajaban bajo las órdenes de los demás hombres que se hacían llamar Negan. Oía a los Caminantes gemir a lo lejos.

En ese momento Negan entró a la habitación. Ella volteó de repente. Miró al hombre dejar su bate con alambre de púas en la cama, como si quisiera hacer sentir a ese objeto atemorizante cómodo.

- El otro día que me leíste algo de tu querido diario pensé: ¿por qué putas no escribe una novela? Lo que me llevó a la conclusión de que no tenías nada para hacerlo -dijo acercándose a ella, luego besó con ternura su frente-. Así que -se alejó hacia la puerta haciendo entrar a unos hombres que estaban asustados, con ropas holgadas de color gris y marcados con letras, con tan sólo chasquear sus dedos-, te he traído un obsequio.

En ese momento, los hombres que estaban entrando cargaban una máquina de escribir color azul. Sarah estaba realmente sorprendida por aquel gesto hacia ella. Los hombres pusieron la máquina de escribir en la mesa que ella usaba para escribir en su diario. Después los chicos asustados se marcharon de vuelta a sus labores.

- ¡Diablos! Tienes un talento de increíble -respondió a la pregunta no formulada de la chica confundida-. Tengo una pregunta para ti -hizo una breve pausa-: ¿qué hacías antes de toda esta mierda?

Ella lo miró con confusión y sabía que debía responder con rapidez.

- Escribía -respondió cortante-. Libros infantiles -especificó.

El hombre sonrió mostrando su perfecta dentadura, mordiendo la punta de su lengua. Luego lamió sus labios, la tomó de los hombros con suavidad y dijo:

- ¡Mierda! Deberías seguir haciéndolo, preciosa.

La soltó, pero antes de irse tomó a Lucille y se detuvo en el marco de la puerta.

- Escríbeme algo bonito, ¿quieres?

Habiendo dicho esto cerró su puerta dejando a la mujer sola y confundida en aquella enorme habitación.

---*---*---

Día 842.1

"Corría en medio de la oscuridad con lágrimas en los ojos. No sabía qué hacer. Tropecé con una roca en medio del bosque. Me había lastimado el tobillo, no podía continuar. Estaba perdida, era mi fin. ¿Qué más podía hacer? Ya nada. En ese momento como si fuera un milagro del cielo, apareció un hombre y sin interés alguno me salvó. Habían escuchado mis plegarias.

Lanzó una flecha tras otra matando a cada zombie a mi alrededor. Cuando el caos terminó, lo miré a los ojos y me percaté de que su presencia iba a cambiar mi vida por completo. Y así fue. Él le dio un poco de luz a mi oscura vida.

¿Cuál era el nombre de ese hombre misterioso? -me pregunté."

...

- No.

...

"Estaba sentada bajo un árbol cuando escuché un ruido provenir de lo más profundo del bosque. Apareció un hombre con una ballesta..."

...

- No.

...

"Le ofrecí un poco de mi sopa como una muestra de agradecimiento por salvarme la vida..."

...

- No -repitió frustrada.

"¡Mierda! ¿Acaso no puedo pensar otra cosa?" -se dijo a sí misma.

Sarah arrugó el trozo de papel y lo lanzó al suelo junto con las otras bolitas arrugadas. Si tan sólo pudiera pensar en otra cosa que no fuera en Daryl, podría escribir una historia que le gustara a Negan; sin embargo, le era imposible. ¿Qué podría hacer?

- ¿Por qué no puedo sacarte de mi cabeza? -dijo frustrada pasándose las

manos sobre la cara.

Golpeó con fuerza la máquina de escribir justo en el teclado. Su mano le dolía debido al golpe. Luego como una epifanía, se le iluminó el rostro. Rápidamente colocó un trozo de papel en blanco con cuidado y como si estuviera poseída por el mismísimo demonio, escribió hasta el cansancio. Sin parar hasta que se quedó dormida con la cara sobre la mesa justo dónde ella escribía.

---*---*---

Día 842.2

Negan apareció de repente en la habitación de Sarah terriblemente enfadado. Ya eran las nueve de la noche y Sarah no cenó con él ni con sus otras esposas.

A pesar del ruido que hizo al abrir la puerta de golpe, ella ni se inmutó de su presencia. Estaba profundamente dormida. Él miró a su alrededor el montón de bolas de papel tiradas en el piso por toda la habitación. Pateó una con aire divertido y movía su bate de un lado para el otro como si fuera un juguete para él.

De pronto, dirigió su mirada en aquella mujer que dormía plácidamente sobre aquella mesa de madera. La observó por un rato, rozó sus dedos sobre su rostro para mover esos mechones de cabello que le impedían ver su rostro. Acarició esas mejillas blancas y en silencio las contempló.

Le enterneció verla dormir.

Luego colocó a Lucille sobre la mesa. Tomó su brazo y lo puso alrededor de su cuello. Con sus fuertes brazos levantó su cuerpo de la silla y la llevó hasta la cama. La arropó con las cobijas, la miró otros últimos instantes, tomó a Lucille de nuevo y antes de marcharse apagó las luces con el interruptor que estaba en la pared.

¿Qué había hecho ella como para que se sintiera terriblemente atraído hacia ella?

¿Qué no daría él por pasar una noche con ella?

Sentir su cálida piel, rozar su cuerpo con sus dedos, besar cada rincón y sentirla completamente suya. Sin embargo, tenía bien claro que eso jamás sucedería, aunque tenía esperanzas de que algún día ella sería suya. Pero por el momento, para calmar su insaciable necesidad tenía a sus otras esposas mientras esperaba el momento de su victoria final: ganar su corazón. Por eso le regaló aquella máquina de escribir para

ganar su confianza de a poco.

---*---*---

Día 846.

Lo de dejé en la cama dormir toda la mañana porque sabía que estaba cansado. A decir verdad, yo también estaba cansada, habíamos tenido un día muy largo y agotador, pero quería hacer algo especial para él. Así que le dejé una nota en un lugar rápidamente visible.

Tuve la leve idea de que sería algo divertido y distinto. Él es un cazador así que si quiere tener a su presa deberá hacer lo que yo le diga. Lo he mandado a hacer una búsqueda del tesoro. Es algo estúpido, pero sé que a él le gusta que haga este tipo de cosas para él.

La nota decía: "sigue las pistas". Él sabrá a qué me refiero.

La primera pista consistía en ir a la torre de vigilancia. Sabía que me buscaría allí, así que le dejé otra nota que decía: "buenos días, mi amor, espero que hayas dormido bien porque te haré dar una sarta de vueltas que te dejarán mareado. -Con amor SD".

...

Sonaba la alarma. Todos estaban agitados corriendo de un lado a otro buscando a Negan. Los trabajadores querían saber qué sucedía. Nadie sabía nada al respecto.

Estaba escribiendo como siempre cuando escuché el bullicio de afuera. Salí para averiguar qué pasaba, pero nadie me prestó atención.

...

- Sherry -dije en cuanto la vi pasar.

- Meghan -dijo mi falso nombre.

- ¿Qué sucede? ¿Por qué tanto alboroto?

- Al parecer atacaron una de las estaciones de Negan.

- ¿Qué?

- Sí, la estación satélite.

- ¿Quién sería tan estúpido como para meterse con Negan?
- Tal parece que fueron los mismos que hicieron volar algunos de sus hombres, ¿te acuerdas de ello?
- Sí. Fue con una bazuca, ¿cierto?
- Esos mismos *-encendió un cigarro despreocupada-*. Son unos idiotas *-dijo y se fue.*

...

El rumor decía que unos locos en un auto militar hicieron volar a unos de los hombres de Negan con una bazuca. Ni siquiera se vieron sus cuerpos. No había nada más que una mancha negra de pólvora en la carretera. Ni sus cenizas quedaron.

Sherry tenía razón. Después de todo lo que he vivido aquí con ese demente con un bate de púas, sé que perfectamente que no hay que meterse con Negan. Él es un hombre de cuidado.

Sin embargo, por alguna extraña razón él se ha portado conmigo tan bien. Sé de lo que es capaz ese maniático y odiaría que Daryl y los demás se encontraran con él, pero aun así se comporta extraño.

Es como la Caja de Pandora. Con él nunca se sabe qué pasará. Es un hombre de muchas sorpresas.

---*---*---

Día 856.1

Caminaba por los pasillos de la prisión con rumbo a su celda. Hoy tuvo un día pesado y quería descansar. De repente un chico de quince años tímidamente se acercó a ella y le entregó un pequeño ramo de bellas flores amarillas que crecieron en los campos de la prisión.

- *Son para usted -le dijo.*
- *Gracias -ella respondió con amabilidad. Ella iba a avanzar hasta que él la detuvo de nuevo-. ¿Sucede algo Tim?*
- *¿Te puedo tocar el dedo? -dijo con timidez y sus mejillas se tornaron rojas al decirlo.*
- *¿Cómo? -ella se sorprendió.*

- Es para ver si eres real -trató de aguantar una risa descontrolada y le dio su dedo para que lo tocara.

Su mano era temblorosa y fría al tacto. Luego Sarah escuchó que alguien sonaba su garganta y ella se sobresaltó. El joven se fue corriendo asustado cuando notó a Daryl apoyado en la pared con una flecha en la mano.

- Es todo un don juan -dijo burlón.

- Es tierno -dijo ella riendo.

- Tierno, ¿eh? -dijo dándole vueltas a su flecha.

- ¿Estás celoso de un niño de quince años? -puso sus manos en la cintura y balanceó su cuerpo a un lado.

- No. Eso sería una locura -ella comenzó a reír-. ¿De qué te ríes?

- De ti. Eres un celoso de mierda ¿lo sabías? -dijo riendo.

- Sí, y ¿qué? -bajó la mirada.

- Es lindo -dijo y comenzó a acercarse a él despacio. Él no la miró.

Ella tomó su rostro entre sus manos y lo miró a los ojos.

- Te amo, Daryl Dixon -dijo con seriedad. Él no respondió, pero en su mirada ella sabía que él también.

- ¿De verdad te gustó lo del dedo?

Al matar el momento con su comentario, ella empezó a reír sin control.

- ¿Me darías un beso? -dijo Daryl espontáneamente y ella dejó de reír.

- ¿Qué?

- Para saber que no estoy soñando.

- Daryl -dijo ella acunando su rostro de nuevo con sus manos-, no es necesario un beso para verificarlo. Además, tú no tienes que pedir permiso -dijo mordiéndose el labio inferior. Le dio un beso en la mejilla y se fue.

Daryl se quedó allí de pie con su flecha. Luego se volteó y con un movimiento rápido tomó su brazo y la hizo volverse. Dejó caer su flecha al suelo. Puso una mano en su cintura y la otra en su cuello para acercar su

rostro al de él. Sus labios se juntaron en un profundo y apasionado beso que tomó por sorpresa a Sarah. Al separarse para buscar un poco de aire, se miraron a los ojos fijamente.

- Eres un ladrón de besos, Daryl Dixon -susurró con la voz entrecortada.

- No tengo que pedir permiso -reiteró, tomó su flecha y se fue dejándola con el corazón en la boca.

...

Eres el ladrón de mis pensamientos, Daryl Dixon.

¿Algún día seré capaz de ver tu rostro de nuevo?

Tengo tanto miedo de llegar a olvidarlo. Como olvidé el de mi familia. Hace tiempo que los olvidé. Ahora lo único que recuerdo de ellos son sus nombres. No quiero que eso llegue a pasar contigo. No lo soportaría. No.

...

- ¡Vaya! -dijo una voz grave en su oído, sorprendiendo a la chica haciéndola sobresaltar. Negan notó un pequeño fragmento de lo que su "esposa" estaba escribiendo en su cuaderno y luego hacia los demás papeles-. Ya has escrito bastante -dijo separándose de ella y dirigiendo a Lucille en dirección a la montaña de hojas a un lado de la mesa-. Estoy ansioso por escucharla.

- No te arrepentirás -dijo Sarah cortante. Su corazón latía con fuerza al sentir tal proximidad entre ellos.

- Eso espero, preciosa -advirtió-. Ahora me debo ir, tengo unos asuntos de mierda que debo resolver.

El hombre estaba furioso. Unas personas le habían desafiado al irrumpir en una de sus bases hacía unos pocos días. Pero su fiel aliado Dwight había capturado a tres de ellos el día anterior.

- Ahora te dejo terminar, debo darles la bienvenida a nuestros tres invitados de honor -dijo con sarcasmo y se fue silbando y moviendo su bate en círculos- Como anfitrión debo hacerlos sentir como en casa, ¿no crees? -lanzó una de sus típicas sonrisas burlonas, mostrando sus perfectos dientes blancos. Luego se detuvo en el marco de la puerta-. Es más, ¿por qué no vienes conmigo? Ponte algo bonito. Esto te va a gustar - soltó una sonrisa maliciosa y su mirada se tornó oscura de repente.

El cuerpo de Sarah comenzó a temblar como nunca. Tenía miedo por alguna razón inexplicable. ¿Por qué querría que ella fuera con él? No tenía

sentido. Luego miró de nuevo su cuaderno y vio el nombre de Daryl escrito en aquel pedazo de papel. No había notado que su nombre estaba escrito allí. Fue algo involuntario, algo improvisado que salió despreocupado de su mente.

- ¡Mierda! -gritó por lo bajo y se dio unos golpecitos en la frente-. ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!

"Espero que no lo haya leído" -se dijo a sí misma.

Se dirigió a su ropero y escogió unos jeans, una blusa verde olivo, unas botas y una chaqueta negra. Debía ir lo más cómoda posible, sabía perfectamente cómo era allí afuera.

Luego se dirigió a la armería del Santuario y pidió que le dieran un arma, algunas municiones y un cuchillo. Debía estar preparada para lo peor. Se fue justo donde Negan la esperaba con sus muchos hombres y sus autos. Entre ellos, destacaba una camioneta negra cargada y cerrada.

- Que sexy te vez así -dijo Negan pasándose la lengua por los dientes-. Justo como cuando te conocí -le lanzó una sonrisa traviesa dejando ver sus dientes blancos, nuevamente-. Muy bien estamos listos. ¡Vámonos!

---*---*---

Día 856.2

Tara, la chica que me vio por casualidad en el remolque del Gobernador aflojó las cuerdas que ataban mis manos. Le abrí los ojos, contándole todo lo que el Gobernador nos hizo a nosotros en el pasado. Así que ella prometió ayudarme.

Cuando vi morir a Hershel sentí que mi vida se había ido al caño. Él no merecía morir por nosotros. Aún tenía mucho que enseñarnos y aconsejarnos.

Luego el Gobernador fue tras de mí y comenzó a golpearme. Le repetía a Daryl que lo matara, pero sabía perfectamente que no lo haría. Es demasiado bueno como para hacerlo y tampoco podía ponerlo en una situación en la que tuviera que elegir entre mi vida y la vida de todos los de la prisión.

Por esa razón, para salvar a todos, hice un movimiento con mis manos y empujé la mano del Gobernador, donde tenía su pistola, hacia arriba provocando un disparo. La soga se rompió y mis manos quedaron libres. Tumbé al Gobernador al suelo y las balas comenzaron a volar por todas partes. Golpeé a ese imbécil hasta que me sangraron las manos. Luego él tomó mis manos y me hizo caer, cayendo él sobre mí. Me tenía atrapada

hasta que le di un golpe con la cabeza. Este se tambaleó y cayó hacia atrás.

Yo aproveché la oportunidad y tomé la pistola que estaba a pocos metros en el suelo y le apunté justo en la cabeza. Dudé en disparar, porque él no merecía ese final. Él merecía sufrir de la misma forma o peor por todo lo que me hizo sufrir a mí. La sangre que corría por mi cara me impidió la vista, pero no bajé mi guardia. Luego apareció una mujer gritando, buscando al Gobernador. Decía que su hija había sido mordida por un Caminante. Él aprovechó esa oportunidad para hacerme caer. Se fue corriendo hacia la mujer.

En ese momento escuché los gritos de las personas en la prisión. Los Caminantes arrasaron con todo. El hombre del tanque disparó y explotó el lugar más seguro que teníamos. Mi familia estaba allí. Vi a muchos salir, yo entré hasta donde pude para buscar a Daryl. El cuerpo me dolía, pero yo debía estar con él. Nunca lo encontré.

Corrí hacia el bosque, lejos de todo para ver si él estaba allí en alguna parte. A quien encontré fue al gobernador otra vez. Estaba de rodillas llorando por una niña. De seguro le hacía recordar a Penny. Lo tenía ahí, a mis pies, vulnerable, desarmado, solo, tal y como lo quería.

Hice sonar una rama que estaba en el suelo accidentalmente. Él se volteó y me apuntó con su arma. Al verme con su único ojo bajó el arma y me dijo:

- Hazlo -volteó su cabeza-. Ahora no tengo nada.

- Morir es lo menos que te mereces -dije con rabia.

- Lo sé y lo siento.

Unos caminantes se aparecieron detrás de mí. Comencé a apuñalar algunos de ellos. Le dije al Gobernador que se pusiera de pie, pero él no se movió. Me tendió su arma y me dijo que ahí acababa todo. Acepté su arma y me fui corriendo. Cuando ya estaba a unos metros lejos de él miré atrás. Fui testigo de sus gritos, de su dolor. Fui testigo de cómo lo devoraban aquellos Caminantes. Rasgaban su piel, mordían su carne, estaban bañados en su sangre. Ese día no quedó nada de lo que algún día fue.

Yo corrí en la dirección opuesta. Por supuesto que me encontré con muchos Caminantes en el camino, pero siempre me defendí. Volví a donde estaba secuestrada, al remolque donde vivía El Gobernador, tomé algunas cosas: comida, agua, la pistola de mi padre, algunas mantas e incluso el remolque me sirvió hasta que se acabó el gas. Tenía la esperanza de que en el camino me encontraría con Daryl o con alguien.

Con Rick o Michonne, Beth o Carol o Maggie o Glenn, Carl o Tyreese o Sasha. Alguien. Pero estaba sola, de nuevo. Ya estaba acostumbrada a estar sola, así que no fue nada nuevo para mí ni tampoco tan difícil.

Pasaron los días, las semanas hasta que seguí las vías de un tren que conducían a un lugar seguro. Decía que era un santuario donde estaban todos los sobrevivientes, pero cuando llegué al lugar llamado Terminus, estaba destruido. Había sangre por todas partes, y había caminantes. Supongo que les pasó lo mismo que a todos los lugares en la faz de la Tierra.

...

Sus nervios se ponían de punta mientras iban en la carretera de camino a quien sabe dónde. ¿Por qué Negan la quiso llevar con él? Bueno, muy pronto lo sabría. Durante el camino se encontraron un remolque de frente. Se detuvieron y Dwight bajó del auto, y Negan se quedó a su lado. Notó el chaleco que traía puesto. Lo reconocería en cualquier parte.

¿Qué putas está pasando? -ella se preguntó sorprendida.

- Creo que tenemos compañía -dijo con malicia en su típico tono de voz y dejó escapar una sonrisa.

- ¡Vaya, vaya! ¿Qué tenemos aquí? -dijo Simon con tono burlón.

Del remolque salió un muchacho rellenito, de cabello negro con un peinado muy ochentero. Negan le dijo a Sarah "ven conmigo" y ella obedeció. Ambos se subimos al remolque mientras Simon se llevaba al chico que temblaba como un chihuahua. Siguieron su camino. Y ya no quiso preguntar qué iba hacer, por miedo a su respuesta.

---*---*---

Día 856.3

Seguí mi camino, tratando de encontrar algún lugar.

Vagué por el mundo sin rumbo por lo que fueron semanas. Tratando de sobrevivir a los horrores a los que todos hemos tenido que enfrentar. Encontré gente muy mala que me arrebataron las cosas, encontré lugares que parecían seguros, pero nunca duré ni dos días en ellos. Encontré un pueblo que parecía poseído por fantasmas, las paredes decían "Clear" y había algunas estacas por todas partes. Había trampas para ratones y algunos Caminantes atrapados en las estacas tratando de alcanzar a los ratones. El pueblo estaba desierto. Tuve una leve esperanza de que hubiera, aunque fuera una persona, pero no había nada ni nadie. Me estaba quedando sin municiones, pero dentro de una de las casas había

muchas armas así que tomé algunas.

Ya era imposible que muriera allá afuera, con todo lo que había pasado. En lugar de debilitarme, me había hecho más fuerte. Hasta que un día, en medio de la oscuridad de la noche unos hombres me emboscaron. Su líder, un tipo alto, de bigote al estilo vaquero, camisa azul de botones y con voz grave dijo:

- ¡Vaya, vaya! ¿Pero qué tenemos aquí?

Yo estaba en guardia lista para atacar por cualquier cosa.

- ¿Estás sola, preciosa? -me sonrió con malicia.

- Eso no te importa.

- Vaya, pero que agresiva. Yo sólo estaba siendo amable. Te veías tan sola, con frío, hambrienta -lo miré, mientras hablaba, con desconfianza.

- ¿Quiénes son ustedes?

- ¿Nosotros? Nosotros somos Negan -dijo con orgullo y todos empezaron a reír.

En ese momento me llevaron a rastras al Santuario. Me quitaron mis armas y todo lo que tenía. Durante el camino me explicaron cómo eran las cosas. Ellos se auto-llamaban Los Salvadores. Ellos brindaban protección, y los demás debían trabajar para ellos. Si tenía suerte sería una "guerrera" como ellos, pero corrí con otra suerte. Al estar frente a frente con el verdadero Negan, mis piernas temblaron.

- ¡Vaya, vaya! Pero, ¿qué tenemos aquí? -dijo con su voz resonando por las paredes. Todos se arrodillaban con cada paso que daba cada vez más cerca de mí. Yo también lo hice cuando Simon me tomó por el hombro y me hizo arrodillar-. Y, ¿tú cómo te llamas? -su aliento me golpeó el rostro desde mi altura.

- Me-Meghan -dije. No quería que se supiera mi nombre real.

- Meghan -dijo despacio mientras se pasaba la lengua por los dientes-. Lindo. Que alguien le de un cuarto, creo que necesitas un baño, cariño. Porque, sin ofender, apesta como la mierda.

Evidentemente sí, había pasado mucho tiempo afuera, ¿qué esperaba, que oliera a florea recién cortadas? Simon me llevó a una habitación con muy poca luz, apenas tenía una bombilla, una cama individual, una ventanilla, algunos muebles con algunas comodidades como: microondas, refrigerador, latas de atún, algunos frascos, etc...., y un baño. No sabía

que había gente viviendo de esta forma a excepción de Woodbury.

Tomé una larga ducha. Tenía que aprovechar el agua caliente que tenían. También quería una de esas apetitosas manzanas que habían puesto en mi mesa. Al salir de la ducha, caminé hacia la habitación contigua con mi paño puesto. Tenía mi cabello húmedo y mi cuerpo desnudo estaba mojado. No me percaté de su presencia hasta que habló.

- Me encanta el show, pero soy de los que les gusta ir despacio -dijo un tipo rubio, con barba de candado, tal vez de unos cuarenta años-. Una cenita, algunas palabritas al oído, ya sabes ¿no?

Me faltaron fuerzas para echarlo de la habitación. Las piernas me flaqueaban y casi no podía hablar. La verdad, no supe qué hacer.

- No te preocupes. Sólo quise comprobar con mis propios ojos los rumores.

- ¿Qué rumores? -dije con temblor en la voz. Él se puso en pie y me miró de arriba abajo. Puse mis manos en el pecho sosteniendo la toalla. En ese momento Negan entró por la puerta de golpe y yo me sobresalté.

- ¿Qué demonios está pasando aquí? -dijo con un tono sombrío y este bajó la mirada-. Gavin -insistió.

- Nada, Negan, nada. Sólo le estaba dando la bienvenida a la nueva.

- La bienvenida -repitió Negan-. ¿No pudiste escoger otro momento? ¿Tenía que ser mientras la señorita se estaba bañando?

El burro hablando de orejas -pensé.

- Negan, yo...

- No importa Gavin, ve al Reino ahora y exige nuestra parte del mes, ¿quieres? -dijo mientras ponía su bate con púas sobre su hombro.

- Claro Negan en este momento voy.

En ese instante no sabía si sentir miedo o agradecimiento. Negan me miró y cerró la puerta detrás de él. Bajé mi mirada mientras él se acercaba a mí despacio.

- ¿Estás bien, cariño? Gavin no te molestó, ¿o sí? Porque en estos momentos puedo darle su merecido.

- *Estoy bien.*

- *Bien -dijo finalmente y antes de ir agregó-: Espero que esté cómoda aquí. Tienes comida, agua, ropa... Si necesitas algo más puedes ir al almacén y pides lo que quieras con sólo decir mi nombre.*

- *Estoy bien así gracias. Creo que debería regresar.*

- *¿Tan rápido?*

- *Me están esperando -mentí.*

- *¿Adónde vas a regresar? -me lanzó una sonrisa y lamió sus labios. No supe qué responder porque no tenía una respuesta a esa pregunta-. Entiendo. Si quieres puedes quedarte conmigo. Aquí tendrás todo. Yo puedo darte todo.*

No dije nada. Él me robó un beso y al poco tiempo me hizo su esposa, al igual que a otras chicas que estaban en un salón. Todas vestidas de negro. Parecía un funeral. Cada una tenía su habitación. A mí me hizo dormir con él en la suya la primera noche en el Santuario. No me tocó, simplemente durmió mientras yo miraba por la ventana hacia el cielo oscuro y negro pensando en Daryl. Hasta el momento soy la única a la que no ha tocado. Me ha robado algún que otro beso, pero nunca me tocó. Pero es porque tampoco se lo he permitido.

...

Negan se detiene en la mitad del bosque.

"*Qué hacemos aquí?*" -se preguntó Sarah.

- *Espero que hayas traído un abrigo porque va a ser... Una... Noche... Fría... Y... Larga -dijo haciendo pausas y luego sonrió antes de irse a la parte trasera, poner sus pies sobre la mesa y fingiendo que dormía una siesta.*

---*---*---

Día 856.4

La noche cayó y Sarah aún se preguntaba por qué Negan la llevó allí.

De repente escuchó unas voces afuera y a los Salvadores silbando. Reconocería ese silbido adónde quiera que fuere. Es el típico de silbido de Negan. Lo hacen para torturar a los demás, para anunciar su llegada y mientras esperan, contemplar su temor. Un sudor frío caía por sus rostros, sus cuerpos estaban temblorosos, sus corazones palpitando a

toda velocidad y sus voces suplicaban por misericordia en lo más profundo de sus mentes.

Miró su rostro con temor y él la miró de vuelta. Tenía una sonrisa de oreja a oreja.

Música para sus oídos -se dijo a sí misma.

- Esa es mi señal -dijo mientras se ponía de pie. Tomó a Lucille y se dirigió a la puerta. Se volteó un poco, la miró y dijo con un brillo de emoción en los ojos-. Hora del show, preciosa.

Habiendo dicho esto salió del remolque con Lucille en el hombro.

¡Dios apiádate de esas pobres almas en pena! -imploró en su cabeza.

Luego caminó hacia la ventana para saber qué ocurría. Y allí estaban, de rodillas, sudorosos, temblorosos y con miedo reflejado en sus ojos.

- ¡Mierda! -dijo casi en un susurro al ver sus rostros asustados a través del cristal que los separaba. Su corazón se agitó aún más.

- ¿Ya se mearon encima? -dijo con diversión en su voz, escuchó sus pasos sobre la tierra-. Bueno, presiento que falta poco para eso.

De pronto su mirada se centró en uno solo. Daryl. Su mente se puso en blanco y su corazón se detuvo unos segundos. Daryl -dijo para sus adentros-. ¿Cómo diablos llegaron a esto? ¿Qué fue lo que les pasó? Su ritmo cardíaco aumentó rápidamente. Negan daba su típica charla del castigo: ojo por ojo, diente por diente. Así que los que atacaron la Estación Satélite, fueron ellos -concluyó ella. No logró reconocer a algunos de ellos. Tuvieron que haber hecho algo extraordinario como para que Rick los dejara unirse a ellos o él ha recobrado su fe en la humanidad. Aunque temía que con lo que Negan les fuera hacer, eso se perdería.

- Yo no quiero matarlos, que eso les quede claro. Quiero que trabajen para mí y no podrán hacerlo estando muertos, ¿no es cierto? -hace una breve pausa.

Vamos Rick. Sé que tienes un plan. Siempre tienes un plan. ¿Qué esperas? -pensó Sarah.

- Esta es Lucille -se la presentó a sus próximas víctimas con orgullo-. ¡Y es fantástica! Todo esto, todo esto es para decidir quien tendrá el honor.

Comenzó a caminar en frente de cada uno de ellos hasta llegar a Carl. Sarah notó lo mucho que había crecido. Había pasado mucho tiempo desde entonces. Por poco no lo reconoce debido al parche en su ojo si no

fuera por el sombrero de Sherif que antes le pertenecía a su padre.

Aléjate de él, maldito -dijo Sarah para sus adentros con evidente rabia en su rostro. Todavía no había pasado nada y ya sentía un nudo en la garganta. Negan había amenazado con romperle la cabeza con Lucille a alguien y Sarah tenía el corazón en la boca de tan sólo pensar que alguno de sus amigos morirá por desafiar a Negan.

Luego se acercó a Maggie. Sarah recordó los buenos momentos que pasaron juntas en la prisión. Debía hacer algo para alejar a Negan de allí, pero ¿qué podría hacer? Nada. Glenn gritó suplicando que la dejara en paz e intentó llegar hasta ella, pero Dwight se lo impidió tumbándolo al suelo y colocando la ballesta que le quitó a Daryl sobre su garganta. Ahora Negan, molesto, iba a reclamar la vida de dos personas para enseñarles una lección: nunca hay que desobedecer, ni desafiar, ni retar, ni contradecir a Negan. Dwight lo devolvió a su lugar por órdenes de Negan.

Este rió un poco y advirtió que nadie lo intentara de nuevo o lo destrozaría personalmente. Comenzó a silbar. Caminó hacia Sarah, la miró por unos segundos y le guiñó el ojo. Las ventanas eran oscuras, por lo que nadie la podía ver, pero Negan sabía perfectamente que ella estaba viendo aquella escena. Sarah estaba esperanzada de que Rick haría algo para detener aquella locura, pero se quedó allí. De rodillas contemplando el suelo como si tuviera algo de especial.

- No me puedo decidir. Ya sé, tengo una idea.

Negan comenzó a mover la punta de su bate en dirección a Rick y comenzó a señalar al azar a su primera víctima.

- ¿Qué ocurre contigo, Rick? Haz algo -dijo Sarah suplicante-. Nunca te has dejado intimidar por alguien, ¿por qué hacerlo ahora? ¿Por qué?

Negan -pensó-, por favor detente. Son mis amigos -se le escapó una lágrima-. Daryl, no puedes morir. Tú no.

Comenzó a llorar. Se dejó caer al suelo y apoyó su espalda contra la pared. Se tapaba la boca mientras lloraba por temor a que él la escuchara. Escuchó a Lucille golpear contra el suelo con fuerza. Y con cada golpe, cada vez que caía sobre la cabeza de su víctima, ella soltaba un lágrima y un leve sollozo se escapaba de sus labios. No quería ver. No quería saber si era él o no. No lo soportaría, porque si él moría su alma se iba con él.

---*---*---

Día 856.5

La sangre salpicaba por todos lados conforme Negan golpeaba el suelo ensangrentado con brutalidad, sin cesar. Tal parecía que lo disfrutaba. Las lágrimas corrían por mis mejillas. No conocía al tipo pelirrojo, pero a Glenn sí; y aun así sufría con los demás el dolor de perder a un ser querido.

Ya he perdido a muchos desde que esta mierda empezó y no creo soportar una más.

Maggie lloraba, pero de su garganta no salía palabra alguna. La rabia irradiaba del cuerpo de Michonne, lo pude notar en su mirada. También pude sentir el dolor de Daryl retumbar en mi pecho y eso me dolió en el alma. Ver su mirada llena de odio y de tristeza fue como un puñal en mi corazón. Casi como si yo sintiera lo mismo que él estaba sintiendo en esos momentos, lo que me transportó al pasado cuando, como almas gemelas, ambos sentíamos lo mismo que el otro.

Debo admitir que por un lado estaba sufriendo, pero también por el otro estaba aliviada. Sonará egoísta de mi parte y me duele por Maggie, pero en esos momentos agradecía al cielo porque no fue a Daryl quien le tocó sentir la sed de Lucille por la sangre fresca. Aun así me hace sentir culpable en pensar solamente en mis sentimientos.

Al mismo tiempo que las lágrimas bajaban por mis mejillas, una furia crecía en mi interior. ¡Rick no hizo nada! Se dejó doblegar, se puso de rodillas ante Negan, dejó que matara a dos de sus hombres que eran como de su propia familia y no hizo nada.

¿Qué pudo haber hecho? Aún me lo pregunto yo también, pero aun así pudo haber intentado algo. Lo que sea. No lo sé. Tal vez es mi manera de ver las cosas debido al tiempo que tuve el privilegio de conocer a un hombre tan fuerte como él, que no pude notar que es un hombre común y corriente con debilidades al igual que cualquier ser humano. Pero aún así lo dejó hacer lo que le vino en gana.

Yo intenté salir. Estuve a punto de salir por esa puerta y suplicar que los dejara en paz, pero algo me detuvo. O mejor dicho alguien. Daryl. Tenía mi mano en la manija y pensé en él. Lo vi por la ventana y sentí un fuerte dolor en el pecho. No podía dejar que me viera. Y si lo hacía, estaba consciente de que Negan no iba a tener piedad de él. Lo podía matar. No podía dejar que eso pasara. Ya lo dije una vez y lo repetiré las veces que sean necesarias: este es un nuevo mundo, pero no quiero vivir en él sin una razón para vivir en él. Aunque sea estando lejos, pero no puedo vivir sin él.

Cuando todo acabó, Negan hizo arrastrado, literalmente, a Rick por el piso hasta el remolque y ordenó a sus hombres que metieran a Daryl dentro de la camioneta negra en la que lo trajeron a rastras. Yo estaba asustada y aún estaba llorando. Rick me vio. Estaba sorprendido de verme allí. Tanto como yo.

...

- Meghan, cariño, te presento a mi buen amigo Rick -dijo con sarcasmo-. ¡Ah, cariño! No llores -se me acercó y me dio un beso en la frente. Cerré mis ojos y las lágrimas cayeron sin permiso.

- ¿Meghan? -dijo Rick extrañado y mis ojos se abrieron de repente al escuchar su voz, y lo miré directamente a los ojos.

- ¡Oh, vaya modales los míos! -puso a la ensangrentada Lucille en la mesa y luego le dijo a Rick-: Ella es Meghan, mi esposa.

...

Mi alma se terminó de partir en mil pedazos y la vergüenza reemplazó la tristeza y la furia. Su esposa. No legal, pero al fin y al cabo su esposa.

Yo sabía lo que él estaba pensando en esos momentos y por esa razón bajé la mirada con vergüenza. No tenía derecho a mirarlo a los ojos después de ésta increíble revelación. Me imagino que se debió de sentir traicionado.

Él me miró sorprendido. Las gotas de sudor caían de su rostro y yo me encogía de hombros cada vez más. Si así reaccionó él no me quiero imaginar cuando Daryl lo sepa. No pude hablar con él porque Negan se hubiera dado cuenta de muchas cosas y ataría algunos cabos sueltos.

Al terminar su asunto con Rick, lo dejó irse diciéndole que en una semana se aparecería en Alexandria para reclamar lo que les correspondía. Tan sólo espero que Rick esta vez reaccione y no deje que pase lo que pasó en la prisión. Su deber como líder es proteger a su familia de tipos nefastos como Negan.

Yo no creo que ahora me considere como de su familia, ni pienso que me considere como una aliada infiltrada en las bases de Negan, pero quisiera saber de qué manera le puedo ayudar a derrotarlo.

---*---*---